FARO ORIENTAL

AÑO I

NÚM. 10

OCTUBRE DE 1912

«No hay religión superior á la verdad.»

(Divisa de los Maharajás de Benarés)

Pláticas breves

Sobre el tema de meditación inserto en el número anterior.

Haz puentes y hazte El Puente.

Que los hechos y las cosas al parecer más diferentes, deben tener alguna vinculación entre sí o por lo menos con relación a los ingredientes primordiales o a las primeras causas, es, sin duda, cierto. Sin la posibilidad de consignar relaciones constantes entre las cosas, jamás hubiera sido posible la construcción de la ciencia ni aún como mera clasificación, ni aún como simple nomenclatura. Al buscar relaciones entre los fenómenos, al enunciarlas en fórmulas generales por lo que tienen de constante; ¿qué otra cosa se ha hecho sinó tender puentes? Estos enunciados de relaciones constantes se convierten en leyes científicas, y la ciencia viene a ser el conjunto de tales enunciados: como si dijéramos una urdimbre de puentes: una ciudad veneciana erigida sobre islotes, que no otra cosa son los hechos aislados antes de que el pensamiento encuentre sus relaciones.

En una religión cuyo simbolismo es de los más ricos y variados, al gran Sacerdote se le llama por autonomasia, Sumo Pontífice (hacedor de puentes) y como signo de su gerarquía, lleva tres coronas superpuestas, significando que tiene por misión tender sus puentes entre los tres mundos. La religión, en efecto, tiene o debe tener este privilegio; esto es, que al paso que la ciencia tiende sus puentes entre los fenómenos por medio de la observación, ella—la religión—puede, valiéndose de la fe, extender sus puentes a los mundos astral y espiritual que por su naturaleza están casi fuera del alcance de la observación científica.

La religión a la cual aludimos, conserva, como es sabido, emblemas y doctrinas procedentes de otras religiones más antiguas, pero aunque así no fuera, no por eso sus dogmas y liturgia serían menos dignos de que la mitología comparada los tomara en consideración. El iniciado difierere del cyente de esa u otra religión particular, en que no espera que nadie le construya puentes para realizar su síntesis. Las relaciones de este mundo con los otros, (esto es, aquello en que los otros mundos penetran a éste) no se formulan para el iniciado, en dogmas que él deba aceptar bajo la autoridad de un pontífice, sinó en revelaciones interiores de la intuición, que luego la razón estudia y comprueba.

Todo iniciado por ínfima que su categoría pueda ser, siempre—en mayor ó menor grado—

es un pontífice, y no sólo hace puentes buscando armonías entre los fenómenos al parecer más inconexos; los hace además con la fe y la intuición, entre el mundo de lo conocido y lo desconocido; no sólo los hace para procurar nuevas adquisiciones a su ser; los hace además con el objeto de que otros hermanos menores hallen un camino fácil en los puentes por él construídos, en las relaciones por él descubiertas, en las leyes por él formuladas...

Así debe entenderse el hacer puentes bajo la significación alegórica de nuestra máxima. En tal sentido la mente humana, desde sus primeros albores, jamás procedió de otro modo que haciendo puentes.

En la segunda parte de la máxima, la expresión «El Puente» se refiere a las relaciones de la Mente en sí con la Mente condicionada que es sujeto de los fenómenos. Se relaciona con una enseñanza de extrema importancia: la concerniente a la condicional inmortalidad del alma humana. La Mente en sí es el principio inmortal que puede recojer y conservar el fruto de la evolución. En sus modificaciones o en su integración, es en lo que consistirá la diferencia entre el Ser que comienza la evolución y el Ser que la termina.

Pero si la Mente-sujeto no es más que una imagen de la Mente en sí en el espejo de la personalidad; roto el espejo, la imagen desaparece con él. De ahí la necesidad de *hacerse el puente*; esto es, de vincularse con la Mente

en sí; de que el Ser durante sus encarnaciones sea el puente por el cual la quintesencia de las experiencias recogidas, se eleve hasta la Mente en sí, y se incorpore en ella, de una manera que para nosotros es inconcebible, pero que hemos de reconocer como necesaria.

A menos que el Ser no se haga El Puente sus experiencias serán perdidas para la Mente en sí.

En un sentido místico más elevado se llama El Puente a la Relación que existe entre la Mente Cósmica y la Mente Divina.

La Mente Cósmica ha de considerarse como el estado de sueño de la Mente Divina, y la Mente Divina como el despertar de la Mente Cósmica.

De lo Divino (Real) a lo Cósmico (Maya) se supone un puente levadizo que Karma se encarga de mover, comunicando e incomunicando alternativamente las dos variedades de la Mente Universal, entre las cuales se supone existir un inmenso abismo. Otras tradiciones, en vez del abismo, mencionan *la corriente nirvánica*.

Damos estos datos a título de ilustración complementaria, pero creemos más útil para los estudiantes, atenerse solamente a la primera interpretación, referida sólo al Microcosmos.

La letra X
y la difusión de la Mística Oriental

Hacía milenios que en las tierras de la Aryavartha, vivían los iniciados en la ciencia esotérica Oriental o Gupta Vidya, trasmitiéndose sus inefables enseñanzas por medio de una tradición simbólica, y particularmente por medio de modificaciones profundas en los neófitos, que les permitían conocer POR SÍ MISMOS, *aquella doctrina que ni aún oralmente exponen los Gurús. Estos seres, realizaban estados de progreso espiritual cuya descripción parecería un sueño, pero una de las primeras cosas que hacían para asegurarse la quietud interior, necesaria a sus meditaciones, era encerrarse en el apartamiento de un estricto esotericismo, favorecido por el régimen de castas que instituye el* MANAVA DHARMA SHASTRA.

La doctrina septenaria, inagotable vivero de transcendentales deducciones, era la clave y el resumen de su sabiduría, y de esta suerte, su iniciación tenía por símbolo principal, un trozo de bambú, cortado de modo que contuviera siete nudos. Eran los siete planos o estados del mundo y del hombre, en una porción arbitraria de línea viviente que por un extremo se vincula a la Tierra y se pierde en lo infinito de sus transformaciones hacia las

insondables fuentes de la vida primordial, y por el otro extremo se une igualmente al infinito de una multiplicidad de gérmenes, cuyas sucesivas generaciones pueden ir penetrando lo futuro hasta perderse también en lo desconocido.

Esta sabiduría que no aspiraba más que a integrarse a si misma, no podía satisfacer al Maestro que se reveló al mundo como una personificación de la piedad, y por eso los Maestros de Compasión, han intentado repetidas veces y de diversos modos, hacer extensiva a mayor número la enseñanza esotérica, empleándola, no sólo en enriquecer la mente de los discípulos, sino además en aminorar el infortunio de la humanidad.

¡Cuán inmensa poesía se encierra en esa emoción jamás sentida, que el joven príncipe Sidharta conoció en presencia del primer mendigo que veía: verdadero andrajo humano, corroído por la vejez, la enfermedad, la miseria y el desaseo! Al enterarse de que semejante ser no era en el mundo una única excepción; al comparar tanta desdicha con las fastuosidades de su palacio oriental; al recordar la enseñanza recibida de sus maestros, que se ocupaban tanto del mundo ideal de la ciencia, y tan poco del mundo real de la humanidad, hízose el joven príncipe la promesa de encontrar las causas del infortunio humano, y los medios para destruirlas.

Si el Buddha no hubiese existido nunca, si en vez de una realidad histórica, se tratara

de un ser místico creado por un genio o expresado por la poesía de una raza, su valor simbólico sería: la Compasión.

Para la nueva doctrina, la flor del loto fué el bello emblema que sustituyó o más bien, complementó la insignia brahmánica del septenario bambú, porque el loto viene de ocultas profundidades, pero también se ostenta al exterior, y periódicamente, en las horas del silencio y del reposo, se sumerge en las aguas, lo que recuerda las palabras de un gurú al iniciar su lección bajo el sereno resplandor de la luna: «Esta es la hora que los hombres vulgares dedican al sueño y la que prefieren los discípulos para sus meditaciones. Esta es la hora en que la flor del loto vuelve al elemento de donde procede y del que toma su vida.

«Nosotros como ella tratamos de fundirnos, por la meditación, en Aquello de donde venimos, en Aquello que fuímos y seremos; en Aquello que siempre somos interiormente bajo el manto de las apariencias.»

Por esto, en la historia religiosa de la India, paralela en gran parte a la de la civilización humana, hay dos hechos que pueden considerarse como los más esenciales: la compilación del Código de Manú (muchas de cuyas partes continúan siendo esotéricas todavía hoy y las conocidas lo son muy imperfectamente) y la fundación del Buddhismo. Estos dos grandes acontecimientos, representan las tendencias complementarias de cuya unión resulta una

portentosa síntesis de sabiduría. Manú pensó especialmente en los medios de conservar la pureza de la casta brahmànica, porque ella era la depositaria de la iniciación que había de permanecer inmaculada al través de los siglos; Buddha unía a su extraordinaria cabeza de filósofo un inmenso corazón maternal—por decirlo así—donde habían hecho su nido los más dulces y bellos sentimientos de la naturaleza humana, y donde además resplandecía como un Sol, eso que hay de divino en lo más hondo de nosotros mismos.

El corazón de Buddha se abrió como una corola de loto, para mostrarse a los siglos, a los dioses y a los hombres, en todo el esplendor de su piedad. Y merced a una sucesión ininterrumpida de Araths, Lamas iniciados, y otros instructores de menor importancia, la piadosa enseñanza del Señor sobre la posibilidad de la liberación y el modo de alcanzarla, no se ha extinguido; antes bien va infiltrándose lentamente en nuestra civilización occidental, como la única tabla salvadora por donde la verdadera fe puede cruzar sana y salva, el abismo del absurdo, evidenciado por la ciencia y en el cual la falsa fe, cae y perece sin remedio.

Nuestro grabado representa la cuna oriental de nuestra estirpe Aria; el Sol que aparece en el horizonte nos lo revela así. En ángulo de sesenta grados (el de la cristalización del agua, que como sabemos representa la Madre Universal) la flor de loto, emblema de la compasión búddhica, se cruza con la caña de siete

nudos (que a su vez simboliza la iniciación secreta), formando la letra X, símbolo de la revelación o sea de la enseñanza que se hace exotérica. Hay dos clases de exoterismo: el de aquello que es vulgar de suyo por su naturaleza inferior, y el de aquello que siendo de elevada naturaleza y esotérico en su esencia, viene a hacerse exotérico y comprensible para muchos, mediante el piadoso esfuerzo del que ha discurrido una forma clara para expresarlo.

Todo maestro, no es más que una especie de transformador en el que lo esotérico se hace exóterico; claro está que relativamente.

La Compasión hará divulgar la enseñanza septenaria, antes exclusivamente reservada al Yogui Oriental.

Esta es la significación de la lámina VIII.

Método Indo

para la investigación de la verdad

En la India, generalmente se busca la verdad filosófica, por medio los términos *Yo* y *Tú*; o sea por el Ego y No-ego.

Algunos filósofos, en primer lugar, pretenden determinar la naturaleza del Ego, y luego, por medio de este conocimiento, buscan explicar el mundo fenomenal externo, el cual, aparentemente, es tan distinto del Ego.

Otros estudian la naturaleza real de los

objetos externos en este universo y de ahí derivan el conocimiento de la consciencia del *Yo*.

Aún cuando, en conjunto, todos los filósofos buscan conocer la realidad final del uno ó del otro, sin embargo, los métodos que emplean son esencialmente distintos.

El primero va de lo interno a lo externo; el último, de lo externo a lo interior.

Veremos ahora cuál de los dos medios es preferible y qué ventajas tiene el uno sobre el otro.

Ego, significa *Yo* y se considera como un sujeto por la generalidad.

Se dice también que no es del todo independiente del mundo físico y que no puede ser conocido sin la ayuda de este.

El No-ego o mundo físico, que incluye todos los objetos externos en el universo, se considera como un objeto. También se dice que es un imperceptible, excepto para la consciencia del Ego.

Así, el Ego y el No-ego, tienen relación uno con otro.

No puede obtenerse un conocimiento del Ego o del No-ego, faltando el uno o el otro. En otros términos: la naturaleza física debe su existencia al Ego, el cual a su vez, no puede ser conocido sin la ayuda de la primera. Asi pues, el uno no puede existir sin el otro.

En esta circunstancia, se presenta la cues-

tión de si hay posibilidad de investigar la naturaleza de la verdad real, por intermedio del Ego sólo.

Aquí el lector, por un momento, se encontrará en una dificultad aparente; pero ella puede ser aclarada con un poco de razonamiento. Inquiramos cuál es primero de los dos.

Si asentimos que primero puede ser conquistada la consciencia del Ego y luego por su intermedio viene la percepción del mundo externo, tendremos que admitir la existencia independiente del mundo físico externo, aparte de su cognición por el Ego.

Es evidente que una vez probado esto, la existencia del Ego depende de la de los objetos externos. Más por la razón siguiente, no se puede justificar esa existencia independiente del mundo exterior.

La percepción de todos los objetos, se efectúa en el mismo instante en que el *Yo* es eliminado. Antes de su iluminación, ninguno tuvo, tiene o tendrá la percepción del mundo físico.

Así, es imposible demostrar la existencia del mundo, antes de que el Ego sea iluminado. La experiencia de los yoguis, cuando entran en profundo sueño y trance, es que en el mismo momento en que se pierde la consciencia del *Yo*, el mundo también se pierde con ella y que comienza a ser percibido al mismo tiempo que aparece la cons-

ciencia del *Yo*. Siendo esta la experiencia común, es absurdo sostener que la consciencia del *Yo* se consigue por medio de la percepción del mundo externo.

Así, inevitablemente llegamos a la conclusión de que la manifestación del mundo, está siempre con la consciencia del *Yo*.

Puesto que ambos son interdependientes, se ocurre la pregunta de si las naturalezas de Ego y del No-ego son semejantes ó distintas.

No puede decirse que el No-ego sea diferente en su naturaleza, porque entonces tendría existencia independiente, lo cual ya se ha dicho que es imposible. Puesto que Atman, que es lo existente por sí mismo, positivamente hace la declaración *Yo soy*—cuya existencia el No-ego no puede afirmar de una manera tan independiente—y desde que el No-ego, en sí, no es distinto del Ego, podría admitirse que ambos son uno y de una misma esencia.

Aquí, naturalmente, se presenta una duda: ¿Por qué se le llama con nombres distintos, cuando sus naturalezas no difieren?

De acuerdo con las revelaciones dadas por Shri Onáneshwar, todos los objetos que vemos en el mundo, como piedras, agua, luz, etc., son diferentes formas de una y misma *Sfurti* o vibración del conocimiento de Atman.

Por su ignorancia los hombres les dan di-

ferentes nombres, para evitar la confusión en la vida diaria.

El No-ego, no existe independientemente del Ego, sino que es otro aspecto de él. En la realización, uno siente como si fuera que el No-ego, está sumergido con el Ego dentro del océano de Atman, la eterna fuente de conocimiento y realidad.

Aparentemente, el Ego se manifiesta proyectando el No-ego, en varios nombres y formas y llega á ser lo que él concibe. Cuanto nace, sólo constituye levísimas diferenciaciones de la hechura de un Ego, que después se sumergen en las olas de la ilusión, hasta que parece, como si constituyeran la enmarañada trama, en la creación de un universo infinitamente variado.

Así, por medio de la ilusión, el Ego de un ser humano piensa que es otro distinto de los objetos del mundo.

De nuevo, diremos que de la experiencia de los yoguis, se desprende que en ciertos estados de consciencia, tales como Sushupti (sueño profundo) y Samadhi (trance profundo) no hay ni percepción del mundo físico, ni la consciencia del *Yo* sino el conocimiento de la Existencia Eterna.

Así se verá que las palabras sujeto y objeto, son simples maneras de expresión del Sfurti o Vibración (conocimiento) de Atman. Pero ya se ha visto que los objetos no pueden ser percibidos independientemente de la

consciencia del *Yo* y que Atman, por medio del *Yo* tiene conocimiento individual de su existencia, del cual carece No-ego.

De ahí que el *Yo* haya sido tomado como el sujeto, y el *No-ego* como el objeto, á fin de buscar la conveniencia del lenguaje. Ambos tienen importancia en su propio rol. No le es posible á un alma expresarse a si misma subjetivamente sin un cuerpo físico; y viceversa.

De hecho, no hay ni sujeto ni objeto para un yogui iluminado con el verdadero conocimiento de Atman. Comparado con el No-ego, el Ego tiene conocimiento directo de su propia existencia. Así para la investigación de la Verdad, es mejor ir de lo interno a lo externo—como lo practican la mayoría de los filósofos indios—que del mundo al *Yo*.

(Traducción especial.)

Tema de meditación

¿Has meditado? Y ¿qué es meditar? ¿Qué es la mente?

(La explicación en el número siguiente)

LAMINA IX



Fachada simbólica del Santuario interior

(La explicación en el número siguiente)

Esbozo sobre la bondad

Tiene usted un temperamento especial, estimado maestro, decíale yo, hace pocos días, á un venerable anciano con quien suelo sostener animadas pláticas filosóficas. La humanidad, continué, está intoxicada por el mal; acciona con él, vive con él y lo trasmite de generación en generación. La mentira impera por doquier y la bondad sólo se manifiesta en casos excepcionales, en almas, como la de usted, impregnadas de altruismo y tendientes a identificarse con la verdad. Aquel anciano, que más de una vez se me antojaba un Sócrates moderno, sonrió, me contempló con su mirar suave y después de breves segundos me respondió: «Exageras, tu absolutismo te engaña. No soy una excepción, ni siempre el ejercicio de la bondad implica un sacrificio a quien la ejerce».

La bondad es una virtud, repliqué, y para ser virtuoso es necesario poseer una voluntad férrea, colocarse en pugna con la modalidad ambiente.

«Sea una virtud, me repuso el anciano; transformémosla en una necesidad, venzamos el primer esfuerzo a que nos obliga el medio ambiente, experimentemos el aprendizaje, empeñémonos en practicarla con naturalidad y habremos creado en nuestro espíritu la necesidad de manifestarnos bonda-

dosos. A la manera que se adquiere un vicio y sentimos su influjo a modo de una fuerza natural, así podemos adquirir la necesidad de una virtud, sentirnos atraídos por un impulso hacia ese goce moral e íntimo que hemos sabido forjarnos para nuestro bien y el bien ajeno. Preocupémonos de hacer el bien e insensiblemente lo practicaremos. El ejemplo contaminará a los otros, se modificará el ambiente, el radio de la verdad se amplificará ».

El noble anciano se había entusiasmado, y, a medida que se apasionaba por esas, sus generosas ideas, la razón parecía iluminarlo y su voz y sus palabras tornábanse proféticas.

Y deseoso de convencerme de mi error, de incitarme a adoptar su divisa humanitaria, prosiguió: « No, no es solamente el imperio idiosincrático de mi temperamento el que ha dado origen en mi espíritu a esa tendencia benéfica que llamamos bondad; es, si así puedo llamarlo, mi egoísmo filosófico—produciendo en mi interior vibraciones de placer—el que me ha hecho persistir en aquella tendencia.

»La bondad es para mí el arma de combate que en la magna, en la eterna epopeya de la regeneración humana; me sirve para luchar contra el mal, en abierta defensa del bien. Y es en esa lucha modesta, porque se desarrolla en lo más íntimo del alma, pero heróica porque tiene la plenitud de una con-

vicción, que he forjado mi espíritu pedagógico, investigando de las causas que producen las acciones de los hombres.

»Y así es como trato de arrancar las asperezas de mi alma, fibra a fibra, y colocándolas sobre el yunque de la experiencia, las voy forjando con el metódico martilleo de mi optimismo, hasta que ellas sean más tenues que el dolor y más suaves que el amor de madre; hasta que tengan la delicadeza de la verdad. De este modo voy modelando mi alma con los propios elementos que arranco a sus deficiencias, y suavizo sus irregularidades para que pueda ascender hacia la bondad.

»Dejo, así, satisfecho mi egoísmo y constato, para mi propio saber, que la inclinación de la sentimentalidad humana se opera hacia la bondad. De lo contrario—siguiendo el pesimismo de los más—si la humanidad estuviera fundamentada en el mal, ya ha tiempo que ella estaría envuelta en la nebulosa del no ser.

»Por otra parte, la bondad sabiamente empleada es susceptible de transformar el pervertimiento moral, que tiene su comienzo en el error; y el empleo de ella no es nunca estéril.

»La creencia de la inutilidad de un esfuerzo que tienda a una transformación hacia el bien, nace de nuestra propia imperfección, de nuestra incapacidad para penetrar en los dominios del alma, en la cual hemos sembrado la semilla de la bondad.

»Los terrenos rocosos, al parecer estériles, dejan a veces un espacio fecundo. Si sembramos en él, quizás, bajo la acción de los propios jugos de la semilla, se disgregue el mineral adyacente y pulverizándose adquiera propiedades fértiles y amplíe el radio de fecundidad. ¿No ocurrirá lo mismo en el mundo moral?

»El psicólogo responderá que los espíritus mineralizados por los factores sociales poseen, no obstante, espacios siempre propicios para recibir la semilla fecundante de la bondad. Esta, conscientemente sembrada, se desarrolla, se extiende y la savia desprendida, a manera de un ácido, corroe las asperezas psíquicas, las reduce finamente y las transforma en materia útil presta para recibir la semilla germinativa del bien.

»Sobre el culto de la bondad, edifiquemos, pues, nuestro propio egoísmo, respondiendo a la ley de lo más perfecto en la medida ascensional de nuestra inteligencia.

»Hagamos el bien por el bien mismo y experimentaremos la íntima armonía que vibra en el más humano de los placeres: el placer de sentirnos alegres, fuertes en el ejercicio del bien.

»Hagamos del bien un deleite, convirtámoslo en una necesidad, haciendo caso omiso de la existencia del mal y contribuiremos al perfeccionamiento de la humanidad».

IGNACIO MARTINEZ.

El Espíritu y la Influencia de la Vedanta

(Discurso pronunciado en el Club Siglo XX, de Boston, Norte América.)

Antes de entrar á tratar el tema de esta tarde, me permitiréis en esta ocasión, decir algunas palabras de agradecimiento.

He vivido tres años entre vosotros. He viajado casi por todo el país y estando por regresar al mío, quisiera aprovechar esta oportunidad de expresar mi gratitud en esta Atenas de América. Cuando recién había llegado pensé que podría escribir un libro sobre este país. Pero después de tres años de residencia, hallo que no podría escribir ni una página siquiera. Por otra parte, he visto, viajando por varios países que, debajo de las diferencias superficiales que hallamos en el vestir y el comer y pequeños detalles en los modales, el hombre es hombre en todas las regiones del globo; la misma asombrosa naturaleza humana está representada en todas partes. Sin embargo hay ciertas características. En algunas pocas palabras me gustaría sintetizar aquí todas mis experiencias. En esta tierra de América, no se hace ninguna pregunta acerca de las peculiaridades de cada hombre. Si un hombre es hombre, esto basta; todos le abren su corazón, y esto es algo que no he visto nunca en ningún otro país del mundo.

He venido aquí representando una filosofía de la India, llamada Vedanta. Esta filosofía es muy antigua; mucho; es el producto de esa masa de literatura aria conocida con el nombre de los Vedas. Es, se puede decir, la floración de todas las especulaciones, experiencias y análisis reunida en un conjunto de literatura — coleccionada y escojida durante siglos. Esta filosofía Vedanta tiene ciertos rasgos característicos. En primer lugar, es perfectamente impersonal: no debe su origen á ninguna persona, á ningún profeta; no se construye alrededor de un hombre tomándolo como centro. Sin embargo, nada tiene que decir contra las filosofías que se edifican en torno de ciertas personas. En los últimos tiempos, otras filosofías y sistemas nacieron en la India, alrededor de determinadas personalidades, tales como el Budismo y muchas de nuestras sectas presentes. Cada una de ellas tiene un director al cual debe obediencia, exactamente como los cristianos y mahometanos. Pero la filosofía Vedanta es como la base de todas esas varias sectas, y no hay lucha ni antagonismo entre la Vedanta y cualquier otro sistema del mundo.

Un principio sienta, y la Vedanta declara que este principio se encuentra en todas las religiones del mundo: que el hombre es divino, que todo esto que vemos á nuestro alrededor es el producto de esta conciencia de lo divino. Todo lo que es fuerte y bueno y poderoso en la naturaleza humana, es el re-

sultado de esa divinidad y aunque potencial en muchos, no hay, esencialmente, diferencia entre hombre y hombre, siendo todos igualmente divinos. Hay, podemos decir, un infinito océano detrás, y vosotros y yo, somos otras tantas ondas que salen de ese océano infinito; y cada uno de nosotros procura, lo mejor que puede, manifestar al exterior ese infinito. Por consiguiente, cada uno de nosotros tiene, potencialmente, ese infinito océano de Existencia, Conocimiento y Dicha, como nuestro derecho nativo, nuestra naturaleza real; la diferencia entre nosotros es causada por el mayor ó menor poder para manifestar esta divinidad. Por lo tanto, la Vedanta establece que cada hombre debe ser tratado no como lo que manifiesta, sino como lo que significa o representa. Cada ser humano representa lo divino, y en consecuencia, cada maestro debe tratar de ayudar, no censurando al hombre, sino ayudándole á manifestar la divinidad que hay en él.

Ella también enseña, que toda la vasta suma de energía que vemos desplegada en la sociedad y en cada plano de acción, es realmente proyectada de adentro hacia afuera; y por consiguiente, lo que es llamado inspiración por otras sectas, el vedantista pide la libertad de llamarle *expiración* del hombre. Al mismo tiempo no disputa con otras sectas; la Vedanta no tiene por qué reñir con los que no comprenden esta divinidad del hombre. Consciente o inconscientemente, cada hombre trata de desarrollar esta divinidad.

El hombre es como un resorte infinito, replegado en una pequeña caja, y este resorte está procurando desarrollarse; y todos los fenómenos sociales que vemos son el resultado de este pugnar por desarrollo; y todas las competencias, y luchas, y males que vemos en torno nuestro, no son ni las causas ni los efectos de esos desenvolvimientos. Como uno de nuestros grandes filósofos dice: en el caso de la irrigación de un campo, la represa está en alguna parte a un nivel superior, el agua pugna por precipitarse al campo y es detenida por una compuerta. Pero en cuanto se abre ésta, el agua se precipita por su propia naturaleza; y si hay polvo u obstáculos en su camino, el agua los arrolla en su marcha. Pero el polvo y los obstáculos no son el resultado ni la causa de este desarrollo de la naturaleza divina del hombre. Son circunstancias coexistentes y por lo tanto pueden ser remediadas.

Pues bien, esta idea, afirma la Vedanta, se halla en todas las religiones, tanto en la India como fuera de ella; sólo que en alguna de ellas, la idea es expresada por medio de la mitología, y en otras, mediante el simbolismo. Ella declara que no ha habido una inspiración religiosa, una manifestación del hombre divino, por grande que este haya sido, sino que ha sido la expresión de esa infinita unidad en la naturaleza humana; y todo lo que llamamos ética y moralidad y hacer bien a otros, es también sólo la manifestación de esta unidad. Hay momentos, en los cuales cada

hombre siente que es uno con el universo, y pugna por expresarlo, que sea o no consciente de ello. Esta expresión de unidad, es lo que llamamos amor y simpatía y es la base de toda nuestra ética y moralidad. Esto está sintetizado en la filosofía Vedanta por el célebre aforismo, *Taf twam así*: «Tu eres Aquello.»

A cada hombre se le enseña esto: Tu eres uno con la Existencia Universal, y como tal, cada alma que existe, es tu alma, y cada cuerpo, es tu cuerpo; al hacer mal á cualquiera otro, te lo haces á ti también; y si el amor emana de tí, está obligado a volver a tí. Porque Yo soy el universo; este universo es mi cuerpo. Yo soy el infinito, solamente que ahora no soy consciente de ello; pero estoy esforzándome por adquirir esta conciencia del Infinito y alcanzaré la perfección cuando llegue á la plena conciencia de este Infinito.

Otra idea peculiar de la Vedanta, es que debemos tolerar esta infinita variedad en el pensamiento religioso, sin tratar de traer a todo el mundo a la misma opinión, porque la meta es la misma; como el vedantista dice en su poético lenguaje: «Así como los ríos, teniendo su fuente en diferentes montañas, descienden, rectos o tortuosos, y al fin llegan al océano— así todos esos diferentes credos y religiones, parten de diferentes puntos de vista y corriendo por cauces rectos o sinuosos, al fin llegan a TI.»

Como una manifestación de esto, vemos que esta muy antigua filosofía, ha inspirado con

su influencia directamente al Budismo, la primera religión misionera del mundo, e indirectamente ha influenciado también al cristianismo, mediante los alejandrinos, los gnósticos y los filósofos europeos de la edad media. Y últimamente, influenciando a los pensadores alemanes, ha producido casi una revolución en los campos de la filosofía y la psicología. Sin embargo, toda esta suma de influencia, fué dada al mundo casi sin que se notara. Así como el suave rocío de la noche lleva sustento a toda la vida vegetal, del mismo modo, lenta e imperceptiblemente, esta filosofía divina, se ha ido difundiendo por el mundo para el bien de la humanidad. Ninguna expedición de tropas se ha empleado para predicar esta religión. En el budismo, una de las religiones más misioneras del mundo, hallamos restos de inscripciones del gran emperador Asoka, en las cuales se recuerda el envío de misiones a Alejandría, a Antioquía, a Persia, a China y a varios otros países del mundo entonces civilizado. Trescientos años antes de Cristo se dieron instrucciones de no despreciar otras religiones: «La base de todas las religiones es la misma, cualquiera que ellas sean; procurad ayudarlas todo lo que podáis, enseñadles todo lo que os sea posible, pero no las insultéis.»

Por consiguiente, en la India, jamás hubo persecución religiosa ejercida por los indos, sino por lo contrario, esa asombrosa veneración que tienen por todas las religiones del

mundo. Ellos han dado refugio a una porción de los hebreos, cuando eran expulsados de su propio país, y los judíos malabares quedan como la consecuencia de ello. En otra época recibieron los restos de los persas cuando fueron casi aniquilados; y ellos quedaron hasta nuestros días como parte de nosotros y amados por nosotros, como lo son los modernos parsis de Bombay. Fueron allí cristianos que declaraban haber ido con Santo Tomás, el discípulo de Jesucristo, y se les permitió establecerse en la India y tener sus propias opiniones; una colonia de ellos existe hasta hoy en la India. Y este espíritu de tolerancia no ha muerto. No morirá ni puede morir allí.

Esta es una de las grandes lecciones que la Vedanta tiene que enseñar. Conociendo esto, consciente o inconscientemente estamos luchando por llegar á la misma meta ¿por qué nos impacientamos? Si un hombre es más lento que otro, no hemos de impacientarnos, no debemos castigarle o despreciarle. Cuando nuestros ojos se han abierto y nuestro carazón se ha purificado, la obra de la misma influencia divina, el desenvolvimiento de la misma divinidad en cada corazón humano, se hará manifiesta, y sólo entonces estaremos en situación de proclamar la fraternidad del hombre.

Cuando un hombre ha alcanzado lo más elevado, cuando no ve hombre ni mujer, ni sexo, ni credo, ni color, ni nacimiento, ni ninguna de esas diferenciaciones, y va más allá; halla esa divinidad que es el hombre

real que está detrás de cada ser humano, y entonces sólo entonces, ha alcanzado la fraternidad universal y sólo un hombre así es un *Vedantista.*

Tales son algunos de los resultados prácticos históricos de la Vedanta.

SWAMI VIVEKANANDA.

(Traducción especial')

Movimiento teosófico

Dice *Sophia*, de Madrid, en su número de Agosto, que el 1.º de Mayo tuvo lugar en Chicago una solemne ceremonia para colocar la piedra fundamental del primer templo bahaista en América.

La ceremonia resultó muy bella y simbólica para el movimiento bahaista, que proclama la humana solidaridad.

Abdul Baha y sus adeptos, excavaron los cimientos para colocar la primera piedra.

Había representantes de gran número de países del mundo, siguiendo con interés las fases de la simpática ceremonia.

Abdul Baha clausuró los trabajos, depositando la piedra en su lugar, en nombre de todos los pueblos de la Tierra.

*
* *

El Instituto Neo-Pitagórico, radicado en Curitiba (Brasil) ha editado dos interesantes folletos.

El primero, que lleva fecha de Julio del año actual, se titula: *Na espiral da Idea*, de

Apolonio de Tyana; y el segundo, de Agosto, se denomina: *Mystico,* de Xenocrates.

Agradecemos el obsequio.

*
* *

En la noche del 18 de Junio último, clausuró sus sesiones de la temporada, la *Logia Cristiana Liberal,* de Londres.

En los salones del City Temple y ante numerosa concurrencia, el sabio oriental swami Baba Bharati, dió una inspirada conferencia sobre el tema: « La ciencia de ser feliz por medio del Amor ».

« El Amor — dijo — es el cumplimiento de la Ley. Cuando el Amor llene por completo nuestros corazones, entonces y sólo entonces, alcanzaremos el reposo para nuestras almas ».

Hablando del ansia universal por alcanzar la felicidad, explicó que la dicha comzar la felicidad, explicó que la dicha completa y permanente no se consigue con objetos materiales. Es un error buscarla fuera de nosotros mismos.

El Domingo siguiente, en la Nueva Iglesia Congregacionista, el swami habló sobre el tema: ¿ Es visible Dios ?

*
* *

The Adyar Bulletin transcribe de *The Vahan* la siguiente pregunta y su respuesta:

— « ¿ Podría usted tener la bondad de preguntar a Mr. Besant cuál es la actitud de la Teosofía ante el Bahaismo ?

¿ El movimiento Bahaista, ha tenido origen en la Logia Blanca ?

Baha Ullah claramente especifica que es

inútil esperar el advenimiento de otro gran profeta y revelador después de él, hasta que más o menos hayan transcurrido otros mil años.

¿Es Abdul Baha un precursor del Cristo, o se considera como tal por los Teosofistas?

¿Es conveniente para los Teosofistas, unirse al movimiento Bahaista?

He aquí la contestación de Mr. Besant:

— «No puede decirse que la Teosofía tenga una disposición especial con todos los movimientos de naturaleza espiritual, salvo el de su simpatía.

Su actitud para con el Bahaismo, es la misma que para cualquier otra religión.

En mi criterio, todos los movimientos espirituales, son debidos a impulsos procedentes de la Logia Blanca. No conozco nada especial, con respecto a este asunto.

Sin duda, no estoy de acuerdo con la afirmación de Baha Ullah. El tiempo lo probará. No necesitamos cuestionar sobre ello.

Posiblemente, los Teosofistas pueden disentir en sus opiniones respecto a Abdul Baha y ninguno tiene el derecho de imponer a los demás sus opiniones personales.

Parece que no hubiera motivo para que los Teosofistas se uniesen al movimiento Bahaista. En su propia Sociedad, tienen todo lo que los Bahaistas enseñan y aún más, excepto la fe en una persona particular.

Todo Teosofista es libre de creer en él; pero la Sociedad Teosófica, nunca puede ser compelida a creer en cualquier Instructor especial.»

Noticias y variedades

El doctor Jorge Martin hace la distinción entre la Franc-Masonería mixta y las religiones, en los términos siguientes:

«Las religiones se dedican a las relacio nes que los umanos deben mantener con la Potencia Divina, para merecer y alcanzar la felicidad eterna en una vida que ha de suceder a su muerte.

»La Ord.·. Masónica mixta, agrupa bajo su bandera las personas de todas las religiones, de todas las filosofías y también de todas las nacionalidades, sin distinción de sexo, para facilitarles la oportunidad de estudiar juntos en los talleres masónicos que les abre, los medios de asegurar a cada uno sobre esta tierra la mayor suma de felicidad moral y de bienestar material.

»Demasiado amenudo las Religiones han dividido a los hermanos hasta el punto de lanzarlos a degollarse en luchas fratricidas. La Franc-Masonería mixta procura unir a todos los hermanos.

»No es dogmática; es racionalista».

*
* *

Hemos recibido la grata visita de nuestro buen hermano el señor J. Amado, residente en Asunción del Paraguay donde se ocupa activamente de la propaganda teosófica con sumo tino y elevada orientación.

Sólo breves horas pudimos disfrutar de tan agradable compañía; empero ellas bastaron para cambiar ideas e impresiones sobre la Teosofía y movimientos afines en el continente. El señor Amado con otros hermanos de Asunción, tienen entre manos los trabajos de organización de una nueva logia teosófica. Les deseamos mucho éxito en su noble empresa.

CONSULTORIO A cargo del señor I. Suryaputra — (Todo suscriptor puede preguntar lo que guste, pero se ruega lo haga con claridad y en el menor número de palabras).

Luis J. Pinasco. — (Asunción del Paraguay). — Es lógico admitir que la muerte natural coincide con el agotamiento de todos los deseos y motivos de acción que mantienen al sér en el estado de vida que abandona, y que al despertar su consciencia en otras esferas, sigue enriqueciéndose con aptitudes de otro orden sin sentirse atraído hacia su estado anterior, como no se sentirá seguramente el niño, que nace en debido tiempo, impulsado a volver dentro del claustro materno.

Cuando la muerte es natural, el sér se desprende expontáneamente de todos los vehículos gastados que ya no necesita.

Si la muerte es violenta o prematura, se comprende que el sér se sienta aún impulsado a desplegar sus actividades en el mundo para el cual acaba de morir; pero entonces la falta de instrumentos que permitan la realización de esos actos, obligan al sér, tarde o temprano, a renunciar a sus deseos infructuosos. purgándose asi poco a poco de ellos y pasando gradualmente a otra condición superior.

Cualquiera sea la condición del sér, encarnado o desencarnado, su objeto es el perfeccionamiento; pero es en la tierra, donde se siembra cuanto se recogerá después y a su debido tiempo en los diferentes campos de acción del sér.

En la vida física confluyen todas las otras condiciones de vida; ella es la resultante de lo de arriba y de lo de abajo. El mismo adepto toma como punto de apoyo para la potente palanca de sus mágicos poderes, la vida física. En ella tienen cabida los actos materiales, los sentimientos de todas clases, los pensamientos concretos y los pensamientos abstractos. las intuiciones, la fe, el conocimiento, el amor; actividades éstas, que corresponden a los estados sucesivos por los que atraviesa el sér al franquear el umbral de la vida y al ir abandonando poco a poco los vehículos más condicionados, para alcanzar la paz y el reposo devachánicos.

La conducta observada en la vida terrestre es por lo tanto de capital importancia para todas las etapas evolutivas subsiguientes; y lo que más pronto desarrolla un carácter que permita la más plena manifestación del sér, es una conducta inspirada en la piedad.

Y. C. DA S. — (São Paulo). — El karma no es una entidad de inconmensurable poder que se inmiscuya en la vida del hombre determinando sus éxitos ó fracasos. La palabra sanscrita « karma », cuyo significado es complejísimo, no tiene equivalente en español. Karma es todo. Es la causa de la acción, el medio de la acción y la acción misma. Como causa contiene en sí todos los motivos que nos impulsan a la acción; como medio pone la herencia del pasado o sea el fruto bueno o perjudicial de nuestras actividades anteriores, al servicio de la libertad de que en el presente disponemos; y como acción misma, es un ternario, hijo de la fatalidad engendrada en el pasado, fecundada por el albedrío presente.

Somos nosotros los padres de nuestro karma y por lo tanto los únicos responsables de los éxitos y fracasos de nuestra vida.

Y. C. DA S. — (Sao Paulo). — El matrimonio natural y verdadero, aquel cuyos lazos están entretejidos únicamente con los tiernos y puros vinculos del amor; normalizando y completando nuestra vida, sólo puede contribuir al propio perfeccionamiento y el de nuestros hijos. Yendo siempre hacia lo mejor, nos desprendemos gradualmente de las necesidades supérfluas que nos encadenan, de los prejuicios que cohiben nuestro pensamiento, y de los mezquinos intereses que ahogan nuestro amor; y acrecentando indefinidamente nuestra capacidad de amar, marchamos hacia nuestra liberación y contribuímos a la de los demás, conquistando de este modo la inmortalidad, después de haber muerto para siempre en estos mundos de ilusión.

Quien con la magia de su amor transmute en buenas, las malas condiciones de su cónyugue, habrá encontrado la mejor oportunidad, para apresurar en lo posible, su propio perfeccionamento